

Misceláneas en torno a una vieja (¿nueva?) discusión. Crítica del libro *Debates y diagnósticos sobre las sociedades coloniales latinoamericanas**

Miscellaneous around an old (new?) discussion. Book Review
Debates y diagnósticos sobre las sociedades coloniales latinoamericanas

por José D. E. Sovarzo**

¿Qué modo de producción fue el dominante en América durante los siglos de dominación española? Esta pregunta que pone en aprietos a cualquier investigador del periodo, no hace muchos años fue una cuestión esencial para todos aquellos que pensaban transformar la realidad social mediante una revolución, sea del tipo que fuera.

Como se menciona habitualmente durante los años sesenta y setenta en América Latina la posibilidad cierta del cambio social no era cuestionable, sino más bien la pregunta giraba en torno a el carácter y a el momento en que ésta debía desarrollarse. En su mayoría los intelectuales no podían influir directamente sobre la decisión del *cuando* debía ocurrir la revolución, pero si podían influir sobre *cuál* es la que correspondía para esa coyuntura económica¹.

Conociendo el final de la película ahora nos cuesta dimensionar la importancia dada por los actores a la hora de comprender el pasado, en pos de generar una opción política futura. Por ello es que ésta discusión teórica lejos de quedar saldada más bien fue superada por los cambios políticos-económicos coyunturales del pasado reciente. Así es como la importancia de detectar y poder comprobar fehacientemente la pertenencia de América a un nivel de desarrollo estructural determinado, pasó de ser una polémica central a alejarse disimuladamente de la discusión académica².

Es en este punto donde el libro “Debates y diagnósticos sobre las sociedades coloniales latinoamericanas” compilado por Antonio Galarza y publicado por el Grupo de Investigación en Historia Rural Rioplatense de la Universidad Nacional de Mar del Plata demuestra su verdadero valor, que es ni más ni menos, volver a poner sobre el tapete discusiones no resueltas del pasado americano; habilitando de esta forma la posibilidad de pensarlas en el presente.

Ahondando en las características del libro, este se compone de cuatro capítulos

* Antonio Galarza (compilador) *Debates y diagnósticos sobre las sociedades coloniales latinoamericanas*, Mar del Plata, GIHRR-UNMdP, 2010, 120 p.

** Profesor en Historia UNLP/Estudiante/becario de posgrado de la Universidad de Tres de Febrero.

josesovarzo@yahoo.com.ar

¹ Si bien comprendo que esta afirmación puede ser discutible, me refiero con ella a que los intelectuales aquí trabajados, excepto el caso de Mariátegui, mantuvieron sus discusiones dentro de una organización la cual no era liderada por ellos pero sí influida.

² Uno de los últimos resabios de esta discusión y justamente publicado en 1988, (un año antes de la caída del muro de Berlín), se encuentra en el Anuario de Estudios Históricos Sociales (IEHS). En este caso Ruggiero Romano sostendrá la “emigración de formas feudales de la Península hacia el nuevo mundo” para convalidar su firme convencimiento de la existencia de un sistema feudal en América. Romano, Ruggiero. “Entre encomienda castellana y encomienda india: una vez más el problema del feudalismo americano (siglos XVI-XVII)”, Anuario IEHS, (Tandil, Argentina), n° 3, 1998, p. 38,



realizados por diferentes autores, articulados cada uno de ellos en base a tres ejes fundamentales. El primer de ellos gira en torno al recorrido vital de estos intelectuales, a partir de una descripción del contexto social en el cual se desarrollaron, sus militancias políticas, exilios y avatares. El segundo eje, está marcado por el “calor del debate”, es decir, la contextualización histórica de las formulaciones y con quienes polemizaron y por qué. Por último se encuentra el estudio de las elaboraciones particulares de cada uno de los intelectuales, los ejes de elaboración e hipótesis.

Las producciones de Mariátegui, Puiggrós, Frank y Assadourian, exceptuando el último de ellos, se puede englobar dentro de la categoría del ensayo historiográfico. Lejos de menoscabar sus obras, este tipo de trabajo les dio mayor libertad para polemizar que los encorsetados trabajos de la historia “científica” del momento.

El primero de los trabajos es el de Silvana Ferreyra sobre José Carlos Mariátegui. Este artículo se inicia con un *racconto* biográfico de la vida del peruano, en donde sobresale su viaje a Europa y su regreso a Perú, en donde comenzará a integrar toda su formación marxista al contexto americano y especialmente al de la economía peruana para conformar el llamado “socialismo indigenista”. De obra breve pero de calidad el peruano lleva sobre sus espaldas el título del “fundador del marxismo en América”³.

Con respecto al debate sobre la feudalidad o no del continente, Mariátegui no andará con vueltas y claramente se posicionará dentro de los que consideraban feudal a las economías americanas. Argumentando que este “retraso” fue provocado por la colonización hispánica, la cual sólo desarrolló economías primero extractivas-minerales y luego de producción ganadero-agrícola hacia necesidades externas, además de destruir las formas de producción “superiores” prehispánicas. Bien señalado por la autora resulta paradójico como en la fuerza del discurso de Mariátegui por denostar la colonización española cae en una particular cortesía al imperialismo británico.

También un punto central del análisis propuesto por Ferreyra se relaciona con las “taras”⁴ del coloniaje que, según Mariátegui, impidió que la revolución de independencia peruana liquide el lastre del pasado colonial. Un colonialismo sustituyó al otro, y la economía peruana continuó siendo dependiente de la exportación de materias primas durante el siglo XIX y XX. Resolver el problema del indio como sujeto económico-social, la falta de una burguesía nacional, la escasez de trabajadores asalariados sumado al carácter colonial de la economía será parte del razonamiento propuesto por Mariátegui para poder superar

el atraso de la economía peruana.

En síntesis este primer artículo cuenta con la doble dificultad de sintetizar el pensamiento de Mariátegui en unas pocas hojas, y segundo, extraer de la obra del peruano las bases de su pensamiento relacionado con el período y la discusión a la cual se acota el libro. Sorteando estos dos obstáculos, Silvana Ferreyra, cumple con creces este acercamiento al pensamiento del Amauta⁵.

El segundo trabajo es el de Roberto Tortorella sobre Rodolfo Puiggrós. Como se mencionó anteriormente el artículo comienza con una introducción en donde el dato que nos permite entender los planteos puiggróseanos será su doble pertenencia ideológica, primero como comunista y luego como peronista. Para la organización de este capítulo el autor separará el texto en sólidos apartados lo cual demuestra el conocimiento del biografiado intelectualmente (al cual ya ha dedicado otros trabajos), como así también un orden en la lectura que el lector agradecerá.

La escritura de Puiggrós se encuentra dentro del marco intelectual de la época en donde las ideas planteadas tienen relación con el proyecto político a realizar. Es allí donde también podemos encontrar un hilo conductor de los personajes analizados: su pregunta por la existencia o no de una revolución burguesa en los distintos países americanos. Puiggrós es claro en esto: en la historia americana no existe aún una “revolución democrática-burguesa”.

Dentro del marco del ensayo historiográfico el intelectual argentino encontró una clave (paradójica) en la conquista española de América, ya que el reino europeo expandió un modo de producción que había entrado en decadencia.⁶ Sin embargo España no pudo imponer un feudalismo similar al del viejo continente ya que las formas indígenas también forjaron una particular relación de producción y circulación propiamente americana.

Dentro de las contribuciones realizadas por la obra puiggróseana cabe mencionar la de “la revolución inconclusa”, en la cual se analiza a los hechos sucedidos en mayo de 1810 como parte integrante del ciclo mundial de revoluciones liberales abiertos por la Revolución Francesa; y que no fue concluida al existir revolucionarios pero no una clase revolucionaria.

En suma con respecto a este apartado Tortorella con buen tino aclara que la finalidad de los escritos de Rodolfo Puiggrós era realizar una relectura en clave marxista del pasado nacional, visiblemente utilizando la historia como herramienta política.

³ Este apelativo seguramente comenzó a tomar fuerza a partir de las distintas publicaciones de José Arico, quien tenía en Mariátegui tanto a un padre intelectual como así también a una figura con el cual discutir su propio pensamiento. Ver Arico, José. “Marx y América Latina”, FCE, Buenos Aires, 2010.

⁴ Las taras refieren en forma coloquial a las trabas impuestas por un sistema económico anterior que impide el pleno desarrollo del sistema posterior.

⁵ Si bien es señalado en el texto la crítica de Miroshovski a Mariátegui en los cuadernos de Presente y Pasado, éstos también produjeron enormes contribuciones para analizar el trabajo del intelectual peruano que el artículo no considera.

⁶ Claramente podemos ver los hilos que acercan el pensamiento de Puiggrós con Mariátegui en el sentido de que la conquista española significó una “tara” para el desarrollo de las economías americanas.



Davis Mayer, investigador de la Universidad de Viena, se encargará en el tercer apartado de trabajar sobre la figura intelectual de André Gunder Frank. Desde el mismo título “Del subdesarrollo a la determinación por el conjunto sistémico: el vagabundaje intelectual de André Gunder Frank.” el autor nos plantea la dificultad de sistematizar un pensamiento tan versátil como influyente del economista, historiador y sociólogo alemán. A diferencia de los otros intelectuales trabajados, Gunder Frank es el único extranjero entre ellos y sin lugar a dudas el que más ha producido, según Mayer, podemos hablar de 40 monografías y más de 500 contribuciones a libros y revistas.

La figura de Gunder Frank ha sido vinculada directamente con la teoría de la dependencia, sin embargo David Mayer nos menciona que éste no fue ni su creador ni un adherente a la teoría, sino que mediante sus contactos en casi la mayoría de las grandes universidades europeas y norteamericanas sirvió a manera de portavoz de los dependentistas. De igual modo y tal vez producto de lo acotado del texto, Mayer no logra brindarnos una acabada idea acerca de las concepciones de Gunder Frank sobre el desarrollo americano⁷.

En definitiva el capítulo dedicado a la obra de André Gunder Frank se ajusta con la obra de éste en su carácter de intransigente polemista. Con respecto a ello y relacionado con la finalidad del libro es importante para el lector observar el enfrentamiento que tendrá el pensamiento de Frank con el de Assadourian, relacionado con que el primero creía en la destrucción de los sistemas económicos internos de América durante el dominio español, en clara contraposición de las tesis presentadas por Carlos Sempat Assadourian.

También en estas páginas podemos comprender que más allá de idas y venidas en sus planteos, lo fundamental de la obra de Frank se encuentra en pensar que el sistema es más que sus partes integrantes sobredeterminando sus elementos a largo plazo, por ello en oposición a los otros intelectuales analizados será el único que sostiene el dominio del modo de producción capitalista desde el comienzo de la conquista española.⁸

Por último, y como cierre del libro, se presenta el texto de Antonio Galarza y Leandro González sobre la obra de Carlos Sempat Assadourian. El autor cordobés construyó una influyente carrera dentro del ámbito académico con sólidos trabajos sobre historia económica serial e investigaciones con distintas fuentes que le permitieron plantear su más acabada sistematización de la economía americana colonial: el espacio peruano.

Pertenciente al Partido Comunista Argentino, Assadourian sin embargo se encargó de criticar a la interpretación

⁷ También es posible que no pueda encontrarse una forma acabada de la teoría de Frank ya que con el tiempo fue variando y modificando sus consideraciones acerca del pasado y la estructura económica de América Latina.

⁸ Como crítica a la edición existe citas ineludibles del propio Frank que para una edición en castellano de modo inexplicable se conservan en su idioma original provocando dificultades en la lectura que podrían haber sido subsanadas.

dominante dentro del partido, “el etapismo”, como así también de la por entonces en boga teoría de la dependencia. Asimismo en su obra la marca del análisis marxistas sin lugar a dudas dejó una huella ya que es fácilmente rastreable en la mayor parte de sus escritos.

Los autores del artículo resaltan de buena manera, como es que más allá de las distintas polémicas protagonizadas por Assadourian, lo que verdaderamente subyace en esas discusiones es la importancia de encontrar las herramientas teórico-metodológicas para analizar a las sociedades americanas, y no repetir modelos que fueron armados para otros desarrollos sociales. Por ello es que gran parte de los esfuerzos del historiador cordobés se destinaron a trabajar los distintos desarrollos del “mercado interno” americano, lo cual llevó a que algunos investigadores lo encuadren dentro de la tradición teórica “endogenista”.

Finalmente el escrito realiza unas últimas consideraciones en donde ambos autores nos remarcan la propuesta renovadora de Carlos Sempat Assadourian que prioriza el análisis del *concreto histórico* latinoamericano como herramienta metodológica, la cual será tomada *a posteriori* por toda una corriente de investigación.

Como podemos apreciar, el libro ofrece una mirada panorámica sobre el debate que durante varias décadas del siglo XX mantuvo ocupado a un número importante de intelectuales que trabajaban el pasado (presente) americano. En las dos últimas décadas, a partir de la llamada agenda historiográfica se ha intentado borrar el camino trazado. La principal virtud de este libro es el de encabezar el resurgir de este tema no resuelto y plantear la posibilidad de seguir pensándolo hoy en día. El conocer las huellas de quienes nos precedieron en esta discusión, es al menos, el primer paso para pensar su actualidad tanto como debate intelectual como su importancia para el presente de los países latinoamericanos.

Dentro de la columna del debe el texto carece de un escrito, en su parte final, que integre la obra de los cuatro pensadores. De esta forma se enriquecería la posibilidad de contrastar las diferentes perspectivas que todos ellos sostenían con respecto a este tema y que inclusive solapadamente en varios pasajes del libro podemos encontrar estos entrecruces que generaban mayores debates. Tal vez es allí donde encontremos la posibilidad cierta de pensar en continuar con esta discusión.

Por último, el libro se enmarca dentro de una serie llamada “Discutir la Historia de América”, lo cual nos genera enormes expectativas acerca de su posible continuación con la publicación de otros intelectuales que también participaron de este debate. De este modo esperemos que la amplia difusión de su pensamiento sobre viejos problemas del pasado americano nos siga haciendo repensar la historia y el presente de nuestro continente.

Recibido: 19/03/2013

Aceptado: 20/04/2013